

Buenos días a todos y sed bienvenidos:

Nos hemos reunido en esta capilla de Etxetxikia como creyentes, para celebrar la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, “que pasó por la vida haciendo el bien, curando y liberando, porque Dios estaba con Él”

En esta fe, celebramos el paso de la muerte a la vida de Inés Hernández Vicente, Bautizada y Confirmada en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Cascante.

Esta semilla de la fe fue creciendo en ella y se sintió llamada por el Señor. Seducida por el Buen Jesús. Fue en 1962 cuando, buscando dar una respuesta plena a la llamada de Dios, ingresó en el Instituto Secular Vita et Pax in Christo Jesu. En él consagró su vida al Señor.

Inés, compañera, amiga:

En ello has empeñado tu vida: Ser de Dios, solo de Dios, para ser toda para todos. Siempre buscando la identificación con Jesucristo, viviendo de su vida y procurando compartir su vida y su paz.

Después de un periodo de formación pasaste a desempeñar tu trabajo en distintas tareas y lugares: Aosta, Madrid, Vich (Barcelona), París, donde compaginas el trabajo como Empleada de hogar con el estudio del bachiller.

En setiembre de 1974 pasas a residir en Barcelona, trabajas como auxiliar de clínica mientras te preparas para enfermera.

En mayo de 1979 partes para Ruanda a trabajar en el dispensario de Nyamirambo-Kigali. En diciembre de 1980 tienes que volver a España para atender a tu madre.

Desde este momento hasta tu jubilación laboral desempeñaste tu trabajo como enfermera en Málaga, Zaragoza y Pamplona. Enamorada de tu profesión, con un gran espíritu de superación, de búsqueda y deseo de aprender.

En esto has empeñado tu vida, en trabajar por hacer realidad el sueño de Dios, curar, animar, escuchar, facilitar la vida a los enfermos y sus familiares, es decir tejer la fraternidad.

Una vez terminada tu vida laboral este ideal lo encauzaste a través del compromiso en Cáritas con los olvidados de la sociedad.

Siempre dispuesta para echar una mano donde hiciera falta. En el cuidado de las compañeras en lo referente a la salud y también nos hacías disfrutar de la comida como buena cocinera que eras.

Inés, Compañera, Amiga:

Has llegado a la plenitud en Cristo Jesús. Gracias por tu vida, por tu testimonio de generosidad y servicio.

Ahora que descansas en las manos de Dios y gozas plenamente de su gracia y bondad, intercede por todos nosotros, ayúdanos a vivir en fraternidad y a trabajar por un mundo más humano según el deseo de nuestro padre Dios.